

# Una educación transformadora

Joan Bonals Picas,  
Llorenç Planes Casals,  
Benjamí Moliné Fusalba

Licencia para Consejo Escolar de Navarra

## PALABRAS CLAVE

- educación transformadora
- valores
- comunidad
- participación
- inclusión
- consenso
- transversalidad
- complicidades
- compromiso
- autocrítica

Una educación transformadora debería poder ayudar a la persona a dotarse de herramientas de análisis y de la capacidad para tomar partido y comprometerse socialmente. Y este es un reto que solo podremos alcanzar si trabajamos conjuntamente y en la misma dirección todos los actores que intervenimos en los procesos de formación de niños y niñas y jóvenes desde los diferentes ámbitos y contextos que nos son propios, más allá del ámbito estrictamente escolar.

En términos de educación transformadora, el compromiso personal encuentra su razón de ser en el contexto de una ciudadanía corresponsable, y adquieren pleno significado las palabras de Paulo Freire cuando dice que «el educador ya no es solo el que educa, sino aquel que, en tanto que educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa».

En colaboraciones anteriores hemos intentado definir ampliamente, desde nuestro punto de vista, el concepto de *escuela comprometida* en un contexto de educación para el desarrollo (EpD). En esta ocasión, nos proponemos poner menos énfasis en el *qué* de los procesos de enseñanza y aprendizaje para centrarnos más en el *cómo* y, sobre todo, en el *a quién* corresponde esta tarea educativa. Somos conscientes de que el concepto de *educación para el desarrollo* es un término opaco y que conviene clarificar mejor.

Una auténtica educación transformadora en el contexto social y en el cuidado del medio debería trabajar para generar conciencia crítica en las personas, con el objetivo de avanzar hacia un desarrollo humano equitativo, justo y ecológico para todas las comunidades del planeta; debería poner el acento en el cambio de actitudes y de prácticas, y vincular la acción local con su trascendencia global. Como ya desplegamos en *Educando para otro mundo posible. Por una escuela comprometida* (Bonals, Planes y Moliné, 2019), la educación para el desarrollo:

*Es una manera de entender, de hacer y de ser en el mundo. Tiene, por tanto, como objetivo principal colaborar en la transformación hacia una*

Una auténtica educación transformadora debería trabajar para generar conciencia crítica en las personas, con el objetivo de avanzar hacia un desarrollo humano equitativo, justo y ecológico para todas las comunidades del planeta

*sociedad más justa, sostenible y respetuosa de los derechos humanos. Por ello, considera prioritario trabajar en la mejora de la educación para la competencia social y ciudadana, y para la sostenibilidad, concebida de manera indisociable en términos ecológicos y sociales.*

Esta definición nos sitúa en un marco mental que incorpora la perspectiva de valores en la que se incluyen nuestras iniciativas educativas en términos de derechos, justicia social, cultura de paz, convivencia, participación democrática, diversidades (intelectuales, físicas, socioculturales, religiosas, afectivas, de géneros, etc.), economía social y colaborativa, y cuidado del medio, para la inclusión y la cogestión sociales.

Desde esta perspectiva, una educación transformadora debería poder ayudar a la persona a dotarse de herramientas de análisis y de la capacidad para tomar partido y comprometerse, y habría que orientarla para dar respuesta a los grandes retos sociales y educativos que plantea una sociedad como la actual. Una opción definida

en estos términos no debería ser optativa, sino que debería formar parte del núcleo del reto educativo que se nos presenta.

Y este reto solo podremos lograrlo si trabajamos conjuntamente y en la misma dirección todos los actores educativos que intervenimos en los procesos de formación de niños y niñas y jóvenes desde los diferentes ámbitos y contextos que nos son propios. Porque es un hecho evidente que la escuela ha dejado de tener, desde hace tiempo, el monopolio de la educación.

Por todo ello, consideramos que las propuestas educativas realmente válidas y transformadoras son aquellas en las que se implica toda la comunidad, y que son el resultado de un debate constante y productivo entre los diferentes agentes educativos que trabajan con objetivos comunes desde el punto de vista de los valores de referencia.

Educamos y nos educan entre todas las personas que formamos parte de la comunidad educativa. De ahí la necesidad de que la escuela mantenga una predisposición de apertura en la doble dirección de aportar y contribuir hacia fuera, y de hacer entrar la vida en el centro.

Las propuestas educativas realmente válidas y transformadoras son aquellas en las que se implica toda la comunidad

La escuela comprometida con otro mundo posible se compromete, en primer lugar, con el entorno próximo. Y puede hacerlo de diferentes maneras: convirtiéndose en el pilar de la promoción de valores en el barrio, integrándose en una red de centros educativos con las mismas inquietudes, sumergiéndose y colaborando en la red de iniciativas ciudadanas del entorno próximo, o interactuando con entidades y personas que, por su pericia o experiencia personal, pueden ayudarnos a modelar miradas, actitudes y valores.

Promover y practicar los valores de la convivencia, la cooperación, la solidaridad, la participación ciudadana, la inclusión, la sostenibilidad desde los puntos de vista social y medioambiental nos conduce, necesariamente, a abrirnos y a interactuar con el colectivo social. Y en este abrirnos y ofrecernos a la comunidad encontraremos propuestas sobre iniciativas que nos son propias, sugerencias de futuro, y propuestas que superan el ámbito estrictamente escolar, pero que nos implican de algún modo como ciudadanía comprometida.

El objetivo final debería ser construir un proyecto vivido y llevado a cabo entre todos, porque lo que nos une nos hace reconocibles a los demás: emociones, sentimientos, valores...; cómo hablamos, cómo dialogamos, cómo nos saludamos, cómo participamos, cómo compartimos, cómo nos respetamos, cómo nos ponemos en el lugar del otro... Y, a través de este proyecto en común, contribuir a crear comunidades cívicamente bien estructuradas, y educativamente excelentes.

## PONERSE MANOS A LA OBRA

En todo caso, en el momento de concretar esta proyección social, deberemos ser muy cuidadosos y no confundir las prioridades. Cualquier iniciativa de aprendizaje-servicio (ApS)<sup>1</sup> o de servicio comunitario, establecido formalmente en la educación secundaria obligatoria, pero que se puede iniciar en diferentes grados e intensidades en primaria, debería seguir una secuencia como esta:

- En primer lugar y como objetivo prioritario, debería tener en cuenta los valores formativos que pretende educar en el alumnado. Humildad, empatía, capacidad de escucha, autocrítica, coherencia entre discurso y actitudes personales, aprendizaje de formas de trabajo cooperativo y de activismo social, compromiso, corresponsabilidad... serían algunos ejemplos.
- En segundo lugar, debería priorizar aquellos criterios de necesidad y oportunidad desde el punto de vista social o relacional que hagan que la propuesta sea útil y necesaria.
- En tercer lugar, y siempre como objetivo complementario, podría valorar los resultados cuantificables en dinero, horas de servicio, kilos de alimentos o litros de sangre conseguidos, pongamos por caso. La acción solidaria y de servicio ha de ser considerada siempre como una herramienta de aprendizaje y formación en valores, no como una finalidad en sí misma.
- En cuarto lugar, y necesariamente, debería evaluar los procesos llevados a cabo; las dinámicas de participación, los niveles de compromiso, la naturaleza y calidad del diálogo,

Lo que nos  
une nos hace  
reconocibles a  
los demás

la cooperación entre todos los implicados, y la solidez de los valores aprendidos desde el punto de vista del crecimiento personal y colectivo. Una evaluación continua debería mantenernos siempre alerta contra la asignaturización y la rutina. Que aquello que un día se convirtió en una buena idea no se torne, con el paso del tiempo, una mala praxis cronificada. Y debería protegernos también de iniciativas puntuales con fuerte impacto publicitario, pero poco formadoras educativamente hablando.

La escuela comprometida contribuye a romper las barreras, forjadas con prejuicios, reservas o luchas entre etapas educativas, instituciones, entidades y personas por ver quién tiene la exclusiva de determinadas competencias en educación, para ir más allá. Trabajar para trascender los contextos particulares y establecer complicidades, aprovechar sinergias y fomentar el debate desde la transversalidad, beneficiándose del potencial comunicador de las redes. Esta debería ser, a nuestro entender, la manera de afrontar con coherencia y consenso retos educativos que también se nos presentan como transversales, complejos y globales.

Trascender los contextos  
particulares y establecer  
complicidades, aprovechar  
sinergias y fomentar el debate  
desde la transversalidad,  
beneficiándose del potencial  
comunicador de las redes

La experiencia innovadora de los institutos escuela, que incluyen la educación del alumnado de 3 a 16 años, puede resultar muy interesante en este sentido, ya que, precisamente, diluyen las barreras estamentales y mentales entre etapas y contribuyen a dar continuidad y coherencia a los procesos de aprendizaje de una educación transformadora y con vocación de servicio a la comunidad.

## LA AUTOCRÍTICA COMO MOTOR DE CAMBIO

Quizá deberíamos esforzarnos más en superar la proyección de la necesidad de educar a la población infantil y juvenil y tener la humildad o la valentía de aceptar que la educación social conviene en igual medida, o más aún, a los adultos: las incivildades extremas justamente las cometemos los adultos. Aún se tortura, aún hay esclavos, aunque el mundo mira hacia otro lado; aún hay países que invaden a otros o que los retienen por la fuerza...

Dejemos de proyectar la educación social y ciudadana en la generación venidera y apliquémosla en la nuestra. Asumamos la urgencia de civilizarnos como civilización, sobre todo los adultos. Desde todos los agentes educativos, para todos los agentes educativos, y en todos los escenarios educativos; comenzando por acabar con los indignantes espectáculos habituales del Congreso de los Diputados o del Parlamento, las contiendas verbales de los espectáculos televisivos... Estamos en condiciones de definir el marco de los discursos



socialmente competentes y de trabajar para instalarlos.

Aplicándolo al ámbito educativo, todos los docentes somos, por encima de todo, y a pesar de nosotros mismos, modelos de comportamiento. Nuestras actitudes pueden ser o no coherentes con nuestros discursos. Podemos argumentar que el ámbito privado no tiene nada que ver con la esfera pública; como personas, estamos sometidas a contradicciones. Aprender a gestionar de manera adecuada estas contradicciones también forma parte del proceso educativo.

Cuando hablamos de valores, se hace difícil creer que podemos proponer unos valores entre nuestro alumnado en los que no creemos o que no practicamos. La interacción con niños y niñas y jóvenes nos invita a reflexionar sobre nuestra labor docente, a repensar nuestro papel como educadores, y nos enseña a ser críticos con nuestra manera de actuar.

Los adultos, en general, y las personas que educamos, en particular (por tanto, todos nosotros, seamos o no docentes), tenemos que esforzarnos, como mínimo para ser coherentes. Y esta coherencia tenemos que saber trasladarla a los equipos

docentes para construir entre todos una cultura de centro sólida y bien definida, y tenemos que saber aplicarla a las relaciones entre todos los agentes de entornos diversos implicados en la educación.

Las propuestas que se muestran a continuación ejemplifican esta idea de comunidad que educa, de que para educar nos necesitamos todos y todas, porque todos y todas somos, a la vez, educadores y educandos, en una dialéctica y una praxis compartidas que nos enriquecen constantemente como colectivo. •

 **Nota**

1. Véase Centro Promotor del ApS (<https://laprenentatgeservei.cat/>).

 **Referencia bibliográfica**

BONALS, J.; PLANES, L.; MOLINÉ B. (2019): *Educando para otro mundo posible. Por una escuela comprometida*. Barcelona. Graó.

 **Hemos hablado de:**

- Didáctica de la educación para la ciudadanía (transversales).
- Comunidad educativa.
- Participación.

 **Autores**

**Joan Bonals Picas**  
**Llorenç Planes Casals**  
**Benjamí Moliné Fusalba**  
 jbonals@xtec.cat  
 lloplanes@gmail.com  
 bmoline@xtec.cat

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en octubre de 2019 y aceptado en febrero de 2020 para su publicación.

Licencia para Consejo Escolar de Navarra

## ¡Súmate a la comunidad educativa de GRAÓ en las redes!



**Facebook**



**Youtube**



**LinkedIn**



**Instagram**  
@grao.ed



**Twitter**  
@EditorialGrao



**Pinterest**




Hurtado, 29. 08022 Barcelona


info@irif.eu


www.grao.com


934 080 464